

Un acercamiento al estudio de los exiliados argentinos en Nicaragua (1979-1983) en perspectiva comparativa.

Lascano, Natalia.

Cita:

Lascano, Natalia (2009). *Un acercamiento al estudio de los exiliados argentinos en Nicaragua (1979-1983) en perspectiva comparativa*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/81>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/caQ>

Un acercamiento al estudio de los exiliados argentinos en Nicaragua (1979-1983) en perspectiva comparativa.

Natalia Lascano (UBA-UNQ-CONICET)
lascanorp@hotmail.com

El golpe militar de 1976 viene a poner fin al proceso de agudización del conflicto social que se venía observando en la Argentina desde fines de la década del 60'. Esa etapa se había caracterizado por una fuerte movilización obrera y el surgimiento de corrientes y dirigentes que se definían como "clasistas". También habían tenido una fuerte presencia organizaciones políticas que postulaban la lucha armada como herramienta fundamental para lograr una transformación política revolucionaria. La instalación del gobierno militar significó el triunfo de los sectores más concentrados del capital, que buscaron imponer un proyecto de país acorde con sus intereses a través de la aplicación de políticas económicas liberales. Al mismo tiempo, se reprimieron ferozmente las expresiones políticas y sociales que habían florecido en los últimos años, dejando un saldo de miles de presos, muertos y desaparecidos. El exilio de miles de ciudadanos argentinos durante la dictadura puede ser pensado como otra de las consecuencias de las prácticas represivas puestas en práctica, en tanto implicó una decisión de abandonar el país forzada por la violencia ejercida desde el Estado. Esta definición abarca un amplio abanico de situaciones: desde quienes se fueron escapando de la persecución directa del Estado, a quienes estaban presos y debieron optar por el exilio como único modo de recuperar la libertad, hasta a aquellos que se enfrentaron a situaciones menos tangibles pero que igualmente se consideraban en peligro (Franco 2008).

Sin embargo, a diferencia de otros aspectos vinculados a la violación de los derechos humanos durante la dictadura, el campo de estudios sobre el exilio recién comenzó a desarrollarse en los últimos años, a pesar de la existencia de una abundante producción de tipo de testimonial. El silencio en torno al tema que predominó durante mucho tiempo en los ámbitos académicos podría relacionarse con la estigmatización en torno a la figura del exiliado que propició la propaganda del gobierno militar y que habría encontrado su continuidad durante los primeros gobiernos democráticos a través de la difusión de la "teoría de los dos demonios" (Yankelevich 2008). El "por algo será" habría calado hondamente en las representaciones sociales acerca de los exiliados.

Un punto de ruptura en torno a esto comienza a partir del año 2002, con el énfasis puesto en las políticas gubernamentales vinculadas a los Derechos Humanos y, en particular, por la recuperación de un proyecto de ley (presentado en 1998) que proponía resarcir económicamente a los exiliados, reconociéndolos como víctimas del terrorismo de Estado al mismo tiempo que los

reivindicaba en cuanto al papel cumplido en la denuncia contra el gobierno dictatorial desde el exterior¹ (Yankelevich 2008). A partir de ese momento han aparecido una importante cantidad de estudios (incluyendo dos tesis doctorales²) que toman como objeto las experiencias de los exiliados argentinos en los distintos países de acogida. Se han estudiado así los casos de Brasil (Viz Quadrat 2007), México (Yankelevich 2004; Rojkind 2004), España (Del Olmo 2002 y 2007; Mira Della-Zotti 2004 para el caso de Madrid; Jensen 2004 para el caso de Cataluña), Italia (Bernardotti y Bongiovanni 2004), Francia (Franco 2008), Suecia (Canelo 2004), Estados Unidos (Pozzi 2004) e Israel (Sznajder y Roniger 2007).

Sin embargo, no ha sido aún abordado en esta perspectiva el caso de los argentinos exiliados que se trasladan a Nicaragua a partir del proceso revolucionario que allí se abre en 1979. Este trabajo se propone un acercamiento al estudio de este caso tratando de establecer su especificidad en relación a otros casos de exilio argentino estudiados. Para eso analizaremos en un primer momento los trabajos sobre el exilio en distintos países de Europa y Latinoamérica que se vienen publicando en los últimos años para tratar de encontrar algunos lineamientos comunes en las diversas experiencias. Luego tomaremos el caso específico de los argentinos que llegan a Nicaragua tratando de reconstruir la experiencia a partir de los escasos testimonios con que se cuenta, ya que es un tema que no ha sido aún estudiado en profundidad. A partir de esto, intentaremos establecer las particularidades del caso nicaragüense y desplegaremos algunas hipótesis y líneas de investigación posible.

Un exilio heterogéneo

Las temáticas de los estudios sobre el exilio son amplias. En un primer momento, se trata para todos los casos de establecer lo que podríamos denominar las características poblacionales de los exiliados (cantidad, condiciones socio-económicas, adscripción política) así como las condiciones de partida del país de origen y de recepción de los países de destino. Por otro lado, la mayor parte de estos trabajos se han enfocado en analizar la actividad política de los exiliados en el exterior, sus organizaciones y publicaciones, subrayando la tarea de denuncia contra el gobierno dictatorial (Yankelevich 2004a; Bernardotti y Bongiovanni 2004; Rojkind 2004; Mira Della-Zotti 2004; Pozzi 2004; Franco 2008; Jensen 2004). Algunos estudios se han detenido también en analizar la

¹ Este proyecto logró media sanción de la Cámara de Senadores en marzo del 2005 pero perdió estado parlamentario tras esperar más de tres años su tratamiento en la Cámara de Diputados.

² Jensen Silvana (2004): "Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976/...)", tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, Universidad de Barcelona; y Franco Marina (2006): "Los emigrados políticos argentinos en Francia, 1973-1983", tesis de doctorado en historia, Universidad de París – Universidad de Buenos Aires.

dimensión subjetiva de la experiencia en el exilio: las dificultades para reconocerse como exiliados, el proceso de adaptación a una nueva cultura, las marcas de la derrota política en la Argentina, los debates en relación a esa experiencia; todos ellos temas fundamentales para acercarnos a una comprensión de la Argentina de aquellos años (Del Olmo 2002 y 2007; Jensen 2004; Canelo 2004 y 2007; Viz Cuadrat 2007; Franco 2008).

Lo que se puede observar en estas experiencias es que el eje estructurador de las prácticas políticas de los exiliados en el exterior habría estado dado, cada vez en mayor medida, por la denuncia de la dictadura y, en particular, de las violaciones a los Derechos Humanos que ésta perpetraba; en tanto que podríamos decir que se produce una cierta crisis en los proyectos políticos que estructuraban su actividad militante en la Argentina, especialmente en sus vertientes revolucionarias armadas y las organizaciones que las representaban (especialmente Montoneros y el PRT-ERP). En este sentido se formarán organizaciones de exiliados en los distintos países de refugio, no exentas de conflictos y con características particulares. En destinos como México o Madrid, destacables tanto por el número de exiliados como por la intensa actividad política desplegada y la presencia de grandes figuras políticas, se reproducen ampliamente las fracturas que recorrían al campo político argentino. En ambos casos, la fuerte presencia de Montoneros a través del Co.S.P.A (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino) va declinando con el correr de los años y ve ocupar su lugar de referencia por organismos mas amplios y de identidad política menos definida: la C.A.S. (Casa Argentina de Solidaridad) en México y la Casa Argentina en Madrid (Yankelevich 2004; Bernetti y Giardinelli 2003; Mira Delli-Zotti 2004). En otros casos, la actividad política de los exiliados se expresó directamente a través de organismos unificados, donde participaban distintas corrientes políticas y el eje estaba puesto en la denuncia de la dictadura militar y la violación de los derechos humanos, así como en la solidaridad con los exiliados que iban llegando: la Casa Argentina en Cataluña en el caso de Barcelona; el C.A.F.R.A. (Comité Antifascista contra la Represión en la Argentina) en Italia; el C.A.I.S. (Comité Argentin d'Information et Solidarité) en Francia o el Argentina *Kommitte* en Suecia (Jensen 2004; Bernardotti y Bongiovanni 2004; Franco 2008; Canelo 2007). En el caso de Cataluña, esta unidad ha sido explicada por el menor peso político de su exilio (a pesar de su importante peso numérico) y la ausencia de dirigentes importantes (Jensen 2004). Sin embargo, no siempre la presencia de dirigentes políticos de peso fue de la mano con la fragmentación de la actividad de denuncia. En el caso de Italia, si bien no fue de los casos numéricamente más importantes, sí fue el destino elegido por importantes sectores de la dirigencia del PRT y Montoneros en los primeros años de la dictadura y fue escenario de acontecimientos importantes de estas organizaciones, tales como el lanzamiento del Movimiento

Peronista Montonero en 1977, el funcionamiento de las escuelas de formación de cuadros del PRT y la aprobación de la Contraofensiva montonera en 1979. Pero esto no impidió la existencia de un único comité de solidaridad en el que confluyeron militantes y ex militantes de distintas proveniencias (Bernardotti y Bongiovanni 2004). También existieron en el exilio organismos específicamente dedicados a los Derechos Humanos, como el C.A.D.Hu (Comisión Argentina por los Derechos Humanos) o el Co.So.Fam. (Comisión de Solidaridad de Familiares de desaparecidos, muertos y presos políticos) que funcionaron en simultáneo en distintos países.

Un caso distinto fue el de aquellos exiliados que recalaron en los países limítrofes en los cuales gobernaban dictaduras militares cercanas a la argentina, y donde el miedo a la represión dificultaba la actividad de denuncia. De hecho hubo varios casos de argentinos secuestrado por los militares en países limítrofes en el marco del pacto de colaboración entre los gobiernos conocido como Plan Cóndor. Se ha estudiado el caso de los exiliados en Brasil, país de transito para la mayoría pero que para muchos terminó configurándose como país de destino. Allí la actividad política se veía dificultada por la presencia de una dictadura y la cercanía con la Argentina. Sin embargo, hubo también ciertos espacios de debate y movilización, que se ampliaron con la apertura política que se vivía en Brasil y el crecimiento de los movimientos por la vuelta de la democracia. Así, por ejemplo, en 1980, frente una visita oficial de Videla, la comunidad de exiliados logró publicar una solicitada de repudio y realizar una serie de manifestaciones en distintas regiones (Viz Cuadrat 2007).

Si bien es muy difícil hablar del “exilio argentino” en general, ya que este se compuso de una muy diversa gama de recorridos e individuales y grupales, sí podemos observar un predominio en los distintos casos (en aquellos exiliados que continuaron militando) de una práctica que enfatizaba la denuncia de la dictadura y, en especial, la defensa de los Derechos Humanos. Esto supuso al mismo tiempo un desplazamiento en la práctica de los proyectos políticos revolucionarios que habían regido la actividad política de gran parte de los exiliados en la Argentina previa al golpe de Estado. En los discursos de los organismos del exilio, integrados por un amplio abanico de corrientes políticas, no se habla de una transformación radical de la realidad argentina sino de la defensa de los más básicos derechos individuales sancionados por la sociedad “burguesa”. En un primer momento de análisis este giro de la actividad puede ser pensado como una respuesta coyuntural a la situación de derrota, una necesidad impuesta por la situación para frenar el avance de las fuerzas represivas pero que no implicaba un abandono definitivo de la política revolucionaria tal como se venía dando previamente. Sin duda, así fue pensado, por ejemplo, por la organización Montoneros, que a fines de 1978 dio por terminada la etapa defensiva frente a la dictadura y decidió pasar a una “contraofensiva estratégica”, retomando la lucha armada. Pero lo cierto es que el exilio no compartió masivamente estas

concepciones. Incluso al interior de Montoneros esta política significó dos rupturas definitivas (una en 1979 y otra en 1980) que prácticamente marcarían el fin de la organización. Pareciera que, para la mayoría, la derrota había significado el cierre de la forma en que se había dado la lucha política hasta entonces, especialmente del recurso a la lucha armada pero también ciertas concepciones más generales acerca de la toma del poder y de la práctica política. Esta realidad es observada por Marina Franco cuando analiza el exilio argentino en Francia:

“No hay duda de que este nuevo perfil de los emigrados políticamente activos, tan indisolublemente ligado a la tarea política ético-humanitaria, fue tomando forma en respuesta a la urgencia, pero en ese proceso también se fue efectuando una auténtica reconstrucción de identificaciones políticas en torno a la imagen del exilio. En ella, la urgencia humanitaria convivió con la resignación política y el abandono de viejos proyectos” (2008: 115-116)

En este sentido, y en relación al desplazamiento en el eje de la actividad política, Del Olmo (2007) se plantea el problema de una *“crisis de identidad”* observable en gran parte de los exiliados argentinos en España, a la que vincula (más que con el proceso mismo de migrar de un país hacia otro) con la derrota previa, en la Argentina, de los proyectos políticos revolucionarios; proyectos que habrían sido centrales en la conformación identitaria de muchos exiliados.

Vemos entonces algunos elementos comunes que cruzan al exilio argentino en su heterogeneidad: derrota de los proyectos revolucionarios en la Argentina, redefiniciones políticas, énfasis en la defensa de los derechos humanos y crisis de identidad. ¿De qué manera se expresan todas estas cuestiones en aquellos que deciden trasladarse a Nicaragua para participar del proceso revolucionario que allí se desarrollaba?

La Revolución Sandinista

A fines de los años 70 se abre en Nicaragua un proceso revolucionario que llevará finalmente al derrocamiento del dictador Anastasio Somoza y el asenso al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) el 19 de Julio de 1979.

La dictadura de la familia Somoza se sostenía en el gobierno desde hacía más de cuarenta años, fuertemente respaldada por los Estados Unidos. El Estado somocista, caracterizado por un fuerte componente represivo y de personalización del poder político, y puesto al servicio del enriquecimiento personal de la familia Somoza (que llegó a constituirse en el tercer grupo financiero del país) y de un conjunto de familias cercanas, puede también ser considerado como *“la forma*

históricamente determinada que asumió en Nicaragua el desarrollo capitalista” (Vilas 1984: 112), en tanto contribuyó decisivamente a la modernización y diversificación de la economía nicaragüense desde la década del 50, mediante una fuerte inversión en infraestructura y financiamiento. En este sentido, fue fundamental en el desarrollo de un capitalismo agroexportador en Nicaragua, sumamente dependiente de los capitales extranjeros, pero que también enriqueció a buena parte de la burguesía local.

El empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares, el recurso a la represión como respuesta privilegiada, la corrupción desenfadada, son todos factores que se conjugarán para ir aislando progresivamente al régimen. En los últimos tiempos del gobierno de Somoza se genera un amplio arco opositor que incluye prácticamente a todos los sectores de la sociedad nicaragüense y, a último momento, incluso al gobierno de los Estados Unidos que, con el apoyo de buena parte de la burguesía local, plantearán un proyecto de continuidad política del régimen pero sin la presencia del desprestigiado dictador; una suerte de “somocismo sin Somoza” (Vilas 1984). Sin embargo, la lucha opositora logra ser hegemonizada por los sectores que, apoyados en las grandes masas movilizadas de la población, y liderados por el FSLN, transformarán la lucha antidictatorial en una lucha por la liberación nacional y social.

Cuando el FSLN llegue al poder se propondrá la construcción de un nuevo Estado popular y democrático, de “unidad nacional”, buscando establecer una alianza con distintos sectores sociales con “hegemonía popular” (Vilas 1984). En ese momento se abre una etapa que ha sido denominada como de “transición al socialismo”, pero a través de una vía original, que se diferencia del clásico proyecto de los socialismos reales: se instala una economía de tipo mixta (nacionalizando sectores claves de la economía como las finanzas y el comercio de exportación, además de todos los bienes que habían pertenecido a Somoza y sus colaboradores más cercanos) y se efectúa una centralización del sistema sanitario, campañas de alfabetización masiva y la creación de organizaciones tendientes a la movilización de masas (Brieger 1989). El sandinismo deberá emprender la reconstrucción económica del país y lidiar con la dependencia secular de la economía nicaragüense, fuertemente golpeada por la crisis capitalista internacional de los años setenta y las consecuencias de la guerra civil contra Somoza. Además, la creciente oposición de la gran burguesía y el descontento de algunos grupos sociales de origen campesino favorecerá la organización de grupos armados contrarrevolucionarios (los “contras”), dirigidos por ex oficiales de la Guardia Civil Somocista y financiados por el gobierno Norteamericano, especialmente a partir del ascenso al poder de Ronald Reagan en 1981, quien se propone desgastar al gobierno sandinista desde todos los ángulos a partir de una permanente “guerra de baja intensidad”: bloqueos comerciales y presiones económicas,

reforzamiento del aparato militar de los países vecinos, financiamiento de los “contras”. Toda esto configurará un camino sumamente difícil para la consolidación en el poder del nuevo “Estado popular”.

En ese contexto de revolución y guerra civil, llegan a Nicaragua gran cantidad de argentinos desde su exilio en distintas partes del mundo; algunos antes de la toma del poder, para colaborar con la lucha revolucionaria, otros con posterioridad para colaborar en la construcción del nuevo Estado desde sus distintas pertenencias políticas. En los siguientes apartados trataremos de acercarnos al análisis de estas experiencias a partir de los pocos testimonios que han sido publicados, tratando de esbozar algunas hipótesis sobre la especificidad del exilio que arriba a Nicaragua.

Luchar en Nicaragua: las organizaciones armadas

Decíamos que, a pesar de la proliferación de trabajos sobre el exilio argentino, no se ha investigado aún el caso de los argentinos exiliados que llegan a Nicaragua a partir del proceso revolucionario. Hay sí bibliografía referida a la actuación militar de organizaciones políticas argentinas durante el proceso revolucionario nicaragüense, especialmente para los casos del Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y de Montoneros.

En el caso del PRT-ERP, es conocida la participación militar de un grupo disidente dirigido por Enrique Gorriarán Merlo en la lucha del FSLN contra Somoza (Armony 1999). Los detalles de esta participación pueden conocerse gracias a las *Memorias* que Gorriarán escribió veinte años después, preso tras el intento de copamiento del cuartel militar de La Tablada en 1989 (Gorriarán 2003). Analizaremos este testimonio, tratando de pensar algunas preguntas que surgen en torno a esta experiencia: por qué deciden ir a Nicaragua; de qué manera participan; cómo influye en sus concepciones políticas.

El PRT había decidido en 1977 la salida del país de la mayoría de los militantes sobrevivientes, tras quedar la organización en la Argentina prácticamente destruida por el accionar represivo de la dictadura y la mayor parte de sus dirigentes muertos o desaparecidos. Una vez instalados en el exilio³ se abocarán a dos tareas fundamentales: por un lado, participarán de la denuncia de la dictadura y las violaciones de los derechos humanos junto con el resto de los exiliados. Por otro lado, se propondrán prepararse para regresar al país con el próximo auge de masas (que calculaban que se daría en un año y medio aproximadamente), para lo cual instalarán escuelas de formación de cuadros en el Norte de Italia (Mattini 2003). Pero en 1978 un sector del Partido

³ Luis Matini, Secretario General del PRT-ERP en aquel momento, calcula la existencia de un núcleo de unas 300 personas entre el Buró Político, el Comité Central, los integrantes de las escuelas más los familiares de todos ellos y un núcleo de militantes que salió del país organizadamente; la mayoría de los cuales se instalará en Italia, España y México (Mattini 2003: 370).

intenta acelerar los planes. Gorriarán Merlo propone reingresar inmediatamente al país (para lo cual presenta un plan que incluye la instalación de una guerrilla en el monte) o, en todo caso, integrarse en algún otro proceso revolucionario en América latina. El sector liderado por Luis Mattini rechaza este proyecto y continúa en Europa trabajando en la denuncia de la dictadura, aunque en teoría nunca abandonan esta idea de preparación para volver a la Argentina. Luego se trasladarán a México para preparar su regreso, que no se concretará, y se irán desgajando en distintas fracciones. El grupo liderado por Gorriarán Merlo, en cambio, decide marchar a Nicaragua para integrarse a la revolución sandinista, como paso previo a su regreso a la Argentina. En sus *Memorias*, Gorriarán relatará esta decisión, explicando la necesidad que sentían de reincorporarse a la lucha revolucionaria:

“Nosotros obviamente considerábamos que la denuncia de los exiliados era no sólo importante sino que constituía uno de los pilares fundamentales de la lucha contra la dictadura, pero creíamos que ése no era nuestro papel principal... estábamos ansiosos, sentíamos como una urgencia por tratar de apresurar los tiempos... y volver a la lucha tomando todos los recaudos necesarios” (2003: 351)

Se expresa aquí un aspecto del exilio que llega a Nicaragua que lo diferenciaría de los otros casos de exilio estudiados. Habíamos visto que una de las características de la actividad política del exilio fue la orientación hacia los derechos humanos, en lo cual podemos pensar que hay una implícita aceptación de la derrota de los proyectos revolucionarios y una reorientación de prácticas y discursos. En este caso, por el contrario, se trata de continuar la lucha revolucionaria, en otro país y bajo otras formas. De alguna manera, se reproduce la identidad de los exiliados como “revolucionarios”. La participación en el proceso nicaragüense podía ser pensada como continuidad de la lucha en la Argentina, tal como plantea Gorriarán:

“...si bien el objetivo final era retornar a la Argentina, teníamos una visión internacionalista y fundamentalmente latinoamericana. Además, toda América Latina estaba siendo agredida por la Doctrina de Seguridad Nacional. Por lo tanto, considerábamos que la lucha en cualquiera de los países de América Latina era parte de la lucha en la Argentina. Por eso había que pensar dónde éramos más útiles en aquel momento” (2003: pp.350-351)

Aparece en esta cita otro elemento que consideramos clave para entender la participación de miembros del PRT-ERP en esta experiencia: el internacionalismo y el latinoamericanismo presentes en sus concepciones políticas. De hecho, ya desde hacía tiempo venían trabajando en la constitución de una Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) con otros movimientos revolucionarios del Cono Sur: el MIR de Chile, el ELN de Bolivia, Tupamaros en Uruguay.

De lo que se trataba en este caso era de continuar la lucha; si no se podía en la Argentina, sería en Nicaragua, hasta que las condiciones estuvieran dadas para volver al país. Con ese fin, se reúnen en París a principios de 1979 y definen un primer grupo de seis que iría a incorporarse a la lucha sandinista: Gorriarán, Hugo Irurzún (“Capitán Santiago”), “Ricardo”, Jorge Masetti (el hijo del fundador del EGP), Manuel Beristain y Roberto Sanchez. Además, confeccionan una lista de alrededor de cincuenta militantes que llegarían escalonadamente (Gorriarán 2003: 372). Este primer grupo ingresa a Nicaragua a principios de mayo y se integra al Frente Sur dirigido por Edén Pastora, con sede en Peñas Blancas, en el límite de Nicaragua con Costa Rica. Allí se encuentran con una gran cantidad de combatientes panameños enviados por el gobierno de Torrijos pero también uruguayos, salvadoreños, guatemaltecos, chilenos, mexicanos, etc (Gorriarán 2003: 381), lo que nos habla de la importancia de la solidaridad latinoamericana para el proyecto sandinista. También se encuentran con otros dos argentinos: un ex militante de montoneros y otro perteneciente a “un grupo de izquierda”. Los miembros del grupo serán ubicados en distintos puestos. En el caso de Gorriarán, será enviado a Sapoá, muy cerca de la línea divisoria con el enemigo, donde los ataques y bombardeos eran permanentes, y donde continuará hasta la huída de Somoza. El 19 de Julio marcha hacia Managua para sumarse a las tropas sandinistas que ingresaban a la capital. Este evento dejará fuertes marcas en su recuerdo, lo cual queda de manifiesto en su descripción de los hechos:

“Fueron momentos colosales, los festejos, la alegría, algo indescriptible. Creo que para todos los que estuvimos ahí fue el mejor día de nuestras vidas” (Gorriarán 2003: 390)

Con posterioridad a la revolución, se instalarán en lo que había sido el bunker de Somoza y participarán en la construcción del aparato de seguridad del Estado sandinista y en la fundación del Ministerio del Interior. En medio del caos que siguió a los primeros tiempos tras la revolución, con la desarticulación de prácticamente la totalidad de los aparatos estatales que ésta conllevó, tuvieron que aprender aceleradamente todo lo que refería a la organización estatal:

“Estaba todo por hacerse, todo por organizar: el Estado, el ejercito, la policía... pero aún éramos guerrilleros... todo el mundo sabía muy poco al respecto; éramos asesorados por los cubanos, teníamos iniciativas propias, pero todo se hacía con responsabilidad, con la conciencia de que debíamos esforzarnos por mejorarlo” (Gorriarán 2003: 392)

Mientras tanto, los demás miembros del grupo de ex militantes del PRT continuarán arribando a Nicaragua, llegando a sumar, según Gorriarán, un total de 50 a 60 militantes, muchos de los cuales se habrían sumado a la guerra contra la contrarrevolución que se desarrollaba en la montaña (2003: 403; 428-429). Gorriarán, por su parte, continúa trabajando en el área de seguridad y se integra a los servicios de inteligencia. A fines de Noviembre de 1979 comienza a planificar el

asesinato de Somoza, con la idea de evitar así que éste dirigiera posibles intentos de conspiración contrarrevolucionaria. De la acción participará un grupo de siete militantes, todos argentinos y ex miembros de PRT, que se trasladarán a Paraguay, donde se refugiaba el ex dictador, y allí permanecerán varios meses hasta conseguir ejecutar a Somoza en una emboscada el 17 de Septiembre 1980. Esta acción costará la vida de uno de los integrantes del primer núcleo que había llegado a Nicaragua: Hugo Irurzún, “Capitán Santiago”.

Después de este hecho, Gorriarán y algunos otros de los ex militantes del PRT retomarán sus planes de regreso a la Argentina, mediante la instalación de un foco guerrillero en el norte del país. Con este fin, a principios de 1981 un grupo de doce personas se instala en el monte jujeño, en la zona cercana al Ingenio Ledesma, y comienza un trabajo de reconocimiento del terreno. Si embargo, deciden desactivar el plan tras la derrota del gobierno en la guerra de Malvinas, cuando vislumbran el fin de la dictadura y la apertura democrática (Gorriarán 2003: 432-434). Deciden entonces volcarse a la lucha política legal, participarán en la publicación de una revista junto con otros sectores políticos, denominada “Frente”. Más adelante, a mediados de la década del 80, fundarán el Movimiento Todos por la Patria (MTP) junto con ex militantes de distintas tendencias políticas (PRT, FAP, Montoneros, sacerdotes tercermundistas, etc.), planteado como un movimiento político amplio en el que tuvieran lugar *“todos los sectores que estuvieran por un cambio profundo de la situación del país”* (Gorriarán 2003: 462). Todo parecía avanzar hacia una integración a la vida política democrática que, con altibajos, se desarrollaba en el país⁴. Sin embargo, el 23 de enero de 1989, un sector del MTP, encabezado por Gorriarán Merlo, sorprenderá a todos cuando intente el copamiento a los cuarteles del ejército argentino en La Tablada, con el objetivo de enfrentar una supuesta conspiración golpista para derrocar al gobierno de Alfonsín⁵.

Es interesante el recorrido posterior de Gorriarán y su grupo, porque nos deja entrever hasta qué punto el paso por Nicaragua parece haber dejado huellas profundas en sus concepciones políticas. Podemos percibir la influencia de las prácticas y programas de la revolución sandinista fundamentalmente en dos sentidos, en algún punto contradictorios entre sí. Por un lado, parece haber influido fuertemente la concepción del sandinismo de constituir un movimiento de “liberación nacional”, priorizando la contradicción “nacional”, la lucha de liberación contra el imperialismo, por sobre las contradicciones de clase (Vilas 1984). El MTP parece retomar esta experiencia, su

⁴ Gorriarán tendrá un rol fundamental en estas experiencias pero deberá participar desde la clandestinidad, ya que la persecución judicial sufrida durante el gobierno de Alfonsín le impedía una integración abierta.

⁵ Este levantamiento fue brutalmente reprimido por las fuerzas de seguridad, hay evidencias de que varios militantes fueron incluso fusilados luego de haberse entregado, lo que habría dejado un saldo de 43 muertos (11 policías y militares, 28 miembros del MTP reconocidos oficialmente y 4 “desaparecidos”) y unos 20 militantes del MTP condenados con penas que iban desde diez años de prisión a reclusión perpetua (Salinas y Villalonga 1993)

programa se basaba en la búsqueda de consensos amplios, tratando de convocar diversos sectores. Según los periodistas Juan Salinas y Julio Villalonga:

“...a fuerza de abjurar del sectarismo del pasado, el MTP levantaba banderas tan generales que casi toda la izquierda, la renovación peronista y muchísimos radicales, no podían estar más que de acuerdo con ellas” (1993: 73)

Se trataba de una convocatoria política amplia, más cercana a la apelación sandinista a la unidad nacional en un movimiento de liberación que a la concepción planteada por el PRT en los setenta, un partido con un programa marxista leninista más tradicional, donde el eje se ponía en las contradicciones de clase y, en ese sentido, se apelaba fundamentalmente a la clase obrera como sujeto revolucionario. También aparece esta concepción en las *Memorias* de Gorriarán cuando analiza los “errores” cometidos por el PRT. Allí reconoce como error fundamental el no haber logrado unificarse con otras organizaciones revolucionarias, especialmente con Montoneros (2003: 365-366). No queremos decir con esto que estas reformulaciones se deriven directamente de su experiencia en Nicaragua; esta reorientación de la línea política no puede ser pensada sin tener en cuenta otros factores que empujan en el mismo sentido, especialmente la propia derrota en la Argentina de los 70.

El otro aspecto en el que podemos pensar la influencia de la Revolución Sandinista es en la persistencia de ciertas lógicas que podríamos denominar como militaristas. En primer lugar, lo observaríamos en el intento de establecer un foco guerrillero en la Argentina en 1981, en un momento en que la lucha armada ya parecía totalmente desactivada, y cuando los golpes significativos contra la dictadura se estaban logrando desde otro ángulo: la lucha de los organismos de derechos humanos en el interior del país, especialmente las Madres de Plaza de Mayo, la denuncia de los exiliados desde el exterior, las incipientes movilizaciones de la clase obrera. La apelación a la lucha armada se repite en la Tablada, en una etapa en que la democracia formalmente regía en la Argentina y en la cual el recurso a las armas no era una opción considerada prácticamente por ningún sector político⁶. Quizá el hecho de haber estado participado de la Revolución en Nicaragua, viendo el triunfo de métodos que aquí eran simultáneamente derrotados, haya dificultado una cabal comprensión de los cambios que estaban ocurriendo en la situación política de la Argentina.

En el caso de la organización Montoneros, también habría habido cierta participación en la lucha sandinista contra Somoza aunque habrían tenido una menor participación en las estructuras de gobierno revolucionarias; como consecuencia, por un lado, de una relación no tan cercana

⁶ Cruzando los datos aportados por Gorriarán en su biografía, podemos ver que de los 32 muertos del MTP en la Tablada por lo menos nueve habrían estado en Nicaragua.

políticamente con el FSLN y, por otro lado, del lanzamiento de la “*contraofensiva estratégica*” montonera de 1979, que significó el regreso de parte de los militantes de la organización a la Argentina, y llevó a la muerte a gran parte de ellos.

Durante los primeros años de la dictadura, Montoneros había convocado a sus militantes a continuar resistiendo militarmente en el país, a pesar de que la perfeccionada máquina de la represión producía una completa desarticulación de la organización y una constante sucesión de caídas entre sus filas. A fines de 1976 se decidirá la salida del país de los principales cuadros dirigentes. Desde el exterior fundarán el Movimiento Peronista Montonero en 1977, convocando a un espectro amplio de figuras del peronismo cercanas a la organización, y se concentrarán en el establecimiento de amplias relaciones con diversas fuerzas políticas internacionales como la socialdemocracia europea, movimientos de liberación africanos, la Organización para la Liberación Palestina, gobiernos latinoamericanos como el de Torrijos en Panamá y el de Carlos Andrés Pérez en Venezuela (Vaca Narvaja y Frugoni 2002), en el marco de una campaña de denuncia contra la dictadura⁷.

Como parte de esa política de relaciones internacionales es que mantendrán relaciones con las fuerzas sandinistas. En este sentido, habrían colaborado con el envío de algunos combatientes⁸, la presencia del Secretario de Relaciones Internacionales del MPM, Fernando Vaca Narvaja, una contribución económica de más de un millón de dólares, equipamiento militar y el envío de la brigada sanitaria “Adriana Haidar” para tratar a los sandinistas heridos en la región de Masaya (Armony 1999; Gillespie 1987). Sin embargo, la relación entre montoneros y sandinistas no habría sido completamente armónica (Armony 1999) y no encontramos referencias de una participación tan estrecha en la construcción del nuevo estado como en el caso de los ex militantes del PRT. Un buen ejemplo de estas relaciones difíciles es el caso de la Radio Noticias del Continente que se relata en la biografía autorizada de Vaca Narvaja. La radio, lanzada por Montoneros como un espacio desde el cual contrarrestar el “cerco informativo” que imponía la dictadura argentina, comienza a transmitir a fines de 1978 desde Costa Rica con un alcance que podía llegar hasta distantes zonas del planeta. En enero de 1979 se firma un acuerdo con los sandinistas para ponerla al servicio de los últimos tramos de la Revolución, con la condición de que una vez que ésta triunfara se contemplaría la posibilidad de asentar la radio en Nicaragua (Vaca Narvaja y Frugoni 2002). Una vez que triunfa la Revolución, y tras haber sido clausurada la radio por el gobierno costarricense, los equipos son trasladados a Nicaragua. A pesar de esto, el acuerdo no se cumplirá: la radio nunca se instala y los equipos quedan

⁷ En función de esa campaña, los montoneros que residían en el exterior también participarán en la fundación de organismos de denuncia junto con otros exiliados.

⁸ Ariel Armony cita una entrevista con un ex montonero que habría estimado la presencia de aproximadamente 35 combatientes montoneros en la brigada Simón Bolívar del Frente Sur (Armony 1999: 131).

descansando en sus cajas. Según Vaca Narvaja esto se habría debido a las expectativas de los sandinistas en la actitud de la junta militar argentina, que sorpresivamente había reconocido la revolución y enviado dos barcos con alimentos y medicinas (Vaca Narvaja y Frugoni 2002). Sin embargo, las fuerzas armadas argentinas muy pronto comenzarán a colaborar con la formación de las fuerzas contrarrevolucionarias (Armony 1999; Salinas y Villalonga 1993).

Además, al mismo tiempo que se producía el triunfo sandinista, Montoneros había decidido el reingreso a la Argentina de grupos de militantes reagrupados en el exterior, en lo que dieron en llamar la “Contraofensiva estratégica” contra la dictadura, para realizar acciones militares y de agitación, tras evaluar que había concluido la etapa ofensiva de la dictadura. Los resultados de la contraofensiva serán desalentadores: no lograrán insertarse políticamente, las caídas entre los militantes ingresados serán numerosas y provocará dos rupturas importantes en lo que quedaba de la organización, una dirigida por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, en febrero de 1979, y otra dirigida por Miguel Bonasso en marzo de 1980 (Larraquy 2006). Seguramente que al estar concentrados los esfuerzos de la organización en el reingreso a la Argentina, esto haya dificultado una mayor participación en el proceso nicaragüense. También puede pensarse que los sucesos que ocurrían en Nicaragua hayan influido como reforzamiento de la convicción de realizar la contraofensiva. Mario Firmenich, principal dirigente de Montoneros en aquella época, habría declarado desde Managua tras el triunfo de la revolución: “[La Revolución sandinista] *muestra que hay una nueva situación en el mundo, que nos permite conjeturar que para nuestro continente los años ochenta serán la década de la liberación y la contraofensiva del pueblo latinoamericano*” (Armony 1999: 132).

Vivir en la Nicaragua revolucionaria

Ésta participación, fundamentalmente logística y militar, de las organizaciones armadas argentinas en la Revolución Sandinista constituye quizás el aspecto más conocido de la llegada de argentinos a Nicaragua. Creemos, sin embargo, que es interesante rescatar también la experiencia de aquellos exiliados que se instalan en Nicaragua como lugar de residencia, tratando de contribuir en la construcción de una nueva sociedad, y para quienes, más allá de su vinculación más o menos orgánica a alguna organización, Nicaragua pasa a constituir, en algunos casos durante varios años, su nuevo país de exilio. Se trata de retomar lo que Marina Franco (2008) ha denominado la “*dimensión migratoria*” del exilio: la experiencia misma de los sujetos, sus biografías, trayectorias y prácticas cotidianas.

En este sentido, es interesante un libro de reciente aparición que reproduce los diálogos entre la historiadora Irma Antognazzi y la médica argentina María Felisa Lemos, quien llega a Nicaragua

tras el derrocamiento de Somoza desde su exilio en Francia y permanece allí hasta 1991 colaborando con los planes sanitarios del gobierno sandinista (Antognazzi y Lemos 2006). En estas entrevistas, Lemos reconstruye desde su propia perspectiva la vida en la Nicaragua de aquellos años, signada por la guerra civil y los intentos de construcción de un orden social diferente.

Lemos plantea que, tras el triunfo de la revolución, habrían llegado a Nicaragua argentinos exiliados en distintas partes del mundo, particularmente en Europa, muchos de los cuales se habrían instalado allí durante varios años, colaborando con el gobierno sandinista desde sus distintas profesiones: maestros, médicos, periodistas, abogados, psicólogos, veterinarios, curas, arquitectos, dibujantes, agrónomos. También relata la presencia de personas provenientes de las más diversas zonas del planeta, lo que nuevamente nos habla de la importancia de la solidaridad internacional para consolidar el proceso revolucionario en un país pequeño y pobre como era Nicaragua:

“Cuando llegué, en 1979, ya me encontraba con mexicanos, argentinos, venezolanos, cubanos y muchísimos europeos. Uno se sentía en el centro del mundo... Todo el que era extranjero y venía a ayudar recibía el nombre de internacionalista. Hubo internacionalistas que fomentaron el arte, otros la salud... De estos brigadistas internacionales, muchos perdieron la vida en defensa de la revolución” (Antognazzi y Lemos 2006: 99)

En su caso, cuenta cómo llega con su familia desde París a pocos meses del triunfo de la Revolución. En el aeropuerto de Managua es recibida por ex militantes del PRT-ERP, que la alojan y le presentan a los otros argentinos, y enseguida empieza a trabajar como médica para el Instituto Nacional de Reforma Agraria. Conformará la primer brigada sanitaria que sale hacia el interior del país. A principios de los años ochenta se instala en Matagalpa, desde donde recorrerá permanentemente las zonas de guerra colaborando a partir de su especialidad en epidemiología. En el 86 se hace cargo del Centro de Salud del Bocay, un pueblito en la montaña, en plena zona de guerra, ya que el enfermero responsable del centro muere en una emboscada de la “contra” y *“no había quien quisiera tomar su lugar”* (Antognazzi y Lemos 2006: 42): allí permanecerá dos años y sufrirá en carne propia lo peor de la guerra que atravesaba a Nicaragua:

“Era una zona verdaderamente de guerra, allí era vivir la guerra todos los días, todas las horas, intenso, no había sábados ni domingos, siempre la guerra” (Antognazzi y Lemos 200: 44)

En el relato de su estancia en Nicaragua se mezclarán sensaciones contradictorias. Por un lado, la angustia por la guerra, sufriendo la muerte de amigos cercanos, emboscadas y ataques de la “contra”, y también como médica, viendo todo tipo de heridas, la mayor parte de las veces de civiles. Allí vivió situaciones tremendas, como ver morir compañeros al lado suyo, o tener que abandonar a

sus hijos en plena noche para repeler un ataque al pueblo en que vivían. Pero también la alegría por poder participar de la construcción de una nueva sociedad, colaborando desde todos los aspectos posibles con ese nuevo Estado en formación:

“¡Qué magia, que maravilla fue esa revolución, que permitía sacar de cada ser facetas aún desconocidas por uno mismo! Mirá, la revolución me dio oportunidad de ser muralista, me hizo contadora de banco, fotógrafa, miliciana, madre ¡¡tantas cosas!!” (Antognazzi y Lemos 2006: 203).

También en este caso podemos pensar de qué manera esta experiencia colaboró en la reconstrucción de su identidad política, permitiéndole entregarse por completo a la militancia revolucionaria que había tenido que abandonar en la Argentina:

“No es que una fuese heroica todo el tiempo, no era de fierro. También quería estar con la familia, en mi casa en Matagalpa... y no siempre podía... los hijos me reclamaban, pero sentía el compromiso con el pueblo... con la revolución” (Antognazzi y Lemos 2006: 43)

Lemos continuará residiendo y militando en Nicaragua hasta la derrota electoral del FSLN en 1991 y la asunción de un nuevo gobierno liderado por Violeta Chamorro. El final del proceso revolucionario por el que tanto había entregado durante más de una década es vivido con mucho dolor, y la decide a regresar a la Argentina:

“Aquello ya no era, no iba a ser lo mismo, el pueblo votó en medio del dolor de más de cincuenta mil muertos. Ya veíamos que el cambio de manos marcaba otra dirección. Así fue. Eso fue una angustia terrible, una frustración, te diría, un corazón destrozado...” (Antognazzi y Lemos 2006: 47)

Tras volver al país a la Argentina, no vuelve a pisar Nicaragua, por lo menos hasta el momento de publicación de libro. Es como si el círculo se cerrara con este regreso: militancia revolucionaria en la Argentina, derrota, represión, exilio europeo, militancia revolucionaria en Nicaragua, derrota, regreso a la Argentina...

Conclusiones

Pablo Yankelevich (2004b) ha subrayado el carácter sumamente heterogéneo del “*exilio argentino*”, no sólo entre distintas experiencias nacionales sino al interior mismo de éstas, teniendo en cuenta, entre otros aspectos, los distintos proyectos políticos en juego, el desigual grado de participación política previa y las diferentes condiciones de partida. En este trabajo nos propusimos

analizar la experiencia de los argentinos exiliados que llegan a Nicaragua a partir 1979, buscando su especificidad en relación a este exilio tan diferenciado.

Una primera especificidad que se nos presenta tendría que ver con el proceso de ruptura y reconstrucción de las identidades políticas. Como vimos, en la historiografía reciente se subraya que, entre los exiliados argentinos que permanecen políticamente activos, se observaría un desplazamiento hacia la militancia por los derechos humanos y una crisis de las identidades políticas previas. Los testimonios analizados nos sugieren que en el caso de aquellos que migran hacia Nicaragua se habría configurado, por el contrario, una forma particular de exilio, que recupera y reformula identidades políticas quebradas por la derrota en la Argentina a través de una actividad vinculada más a los proyectos de cambio social en el seno de la sociedad nicaragüense que a la denuncia del régimen militar y la violación de los Derechos Humanos en la Argentina. También es interesante considerar la influencia en la posterior actividad política de sus protagonistas. Teniendo en cuenta el carácter particular de la Revolución sandinista, una revolución que triunfa en el marco de un retroceso general de la lucha revolucionaria en Latinoamérica, podríamos pensar hasta qué punto esta experiencia también puede haber llevado a algunos exiliados, especialmente aquellos más vinculados a las organizaciones político-militares, a una exacerbación de concepciones militaristas. En este sentido, puede haber dificultado una revisión crítica de las formas de lucha en la Argentina en los años previos al golpe de estado. Específicamente, ¿en qué sentido reforzó las concepciones que guiarán la Contraofensiva estratégica montonera que se desarrollaba en paralelo o el posterior levantamiento de la Tablada en 1989?

En suma, creemos que configura una experiencia de exilio muy interesante, más allá de que no sea mencionada entre los casos más importantes en términos cuantitativos (Lattes y Oteiza 1986). Nos parece necesario avanzar en la recopilación de testimonios para echar luz sobre sus particularidades y poder establecer sus características generales: quiénes, cómo y por qué participaron, qué significaciones tuvo para sus participantes y en qué medida reforzó/modificó sus concepciones políticas previas.

Bibliografía:

- Antognazzi, Irma y Lemos, María Felisa (2006): *Nicaragua, el ojo del huracán revolucionario*, Buenos Aires, Nuestra América Editorial
- Armony, Ariel (1999): *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Buenos Aires, UNQ
- Bernardotti, María Adriana y Bongiovanni, Bárbara (2004): “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia” en Yankelevich, Pablo (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Bs. As., ed. Al Margen.
- Bernetti, Jorge y Giardinelli, Mempo (2003): *México. El exilio que hemos vivido*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes
- Brieger, Pedro (1989): *¿Adónde va Nicaragua?*, Buenos Aires, Ed. Dialectica.
- Canelo, Brenda (2004): “Prácticas y sentidos del exilio y retorno de argentinos asilados en Suecia (1973-1985). Aportes desde una perspectiva antropológica centrada en el discurso”, tesis de licenciatura en Cs. Antropológicas, UBA.
- _____: (2007): “Cuando el exilio fue confinamiento: argentinos en Suecia” en Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comps.) (2007): *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Del Olmo, Margarita (2002): *La Utopía en el exilio*, Madrid, CSIC
- _____: (2007): “Identidades remendadas: el proceso de crisis de identidad entre los exiliados argentinos en España” en Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comps.) (2007): *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Franco, Marina (2008): *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI ed.
- Gillespie, Richard (1987): *Soldados de Perón (Los Montoneros)*; Buenos Aires, Ed. Grijalbo.
- Gorriarán Merlo, Enrique (2003): *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Jensen, Silvina (2004): *Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976/...)*, tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, Universidad de Barcelona
- Larraquy, Marcelo (2006): *Fuimos Soldados. Historia Secreta de la Contraofensiva Montonera*; Buenos Aires; Ed. Aguilar.
- Lattes, Alfredo y Oteiza, Enrique (Coord.) (1986): *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP
- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2004): “La singularidad del exilio argentino en Madrid” en Yankelevich, Pablo (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Bs. As., ed. Al Margen.
- Mattini, Luis (2003): *Hombres y Mujeres del PRT-ERP (La Pasión Militante)*, Buenos Aires; Ed. De la Campana.
- Pozzi, Pablo (2004): “Denuncia: una experiencia editorial de inmigrantes y exiliados argentinos en Estados Unidos de América (1976-1983)” en Yankelevich, Pablo (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Bs. As., ed. Al Margen.
- Rojkind, Inés (2004): “La revista Controversia: Reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México” en Yankelevich, Pablo (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Bs. As., ed. Al Margen.
- Salinas, Juan y Villalonga, Julio (1993): *Gorriarán. La Tablada y las Guerras de Inteligencia en América Latina*; Buenos Aires, Ed. Mangin.

- Sznajder, Mario y Roniger, Luis (2007): “Un extraño sitio de exilio para la izquierda argentina: Israel” en Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comps.) (2007): *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Vaca Narvaja, Gustavo y Frugoni, Fernando (2002), *Fernando Vaca Narvaja. Con igual ánimo*, Buenos Aires, Colihue
- Vilas, Carlos (1984): *Perfiles de la revolución Sandinista*, Buenos Aires, Ed. Legasa
- Viz Quadrat, Samantha (2007): “Exiliados argentinos en Brasil: una situación delicada” en Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comps.) (2007): *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Yankelevich, Pablo (2004a): “México: un exilio fracturado” en Yankelevich, Pablo (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Bs. As., ed. Al Margen.
- _____ (2004b): “Tras las huellas del exilio” en Yankelevich, Pablo (comp.) (2004): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Bs. As., ed. Al Margen.
- _____ (2008): “Exilio y dictadura” en Lida, Crespo y Yankelevich (comps.) (2008): *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.